

5.

USO PROBLEMÁTICO DEL CELULAR Y SU INCIDENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ADOLESCENTES DEL CANTÓN GUALAQUIZA, PROVINCIA DE MORONA SANTIAGO, ECUADOR

Carmen Delia Sánchez León

(Universidad Técnica Particular de Loja)

cdsanchez@utpl.edu.ec

Ruth Patricia Maldonado Rivera

([Universidad Técnica Particular de Loja](http://www.utpl.edu.ec))

rpmaldonado@utpl.edu.ec

Resumen

El objetivo de esta investigación, fue establecer el uso problemático del celular y su incidencia en el rendimiento académico de los adolescentes del Cantón Gualaquiza, Provincia de Morona Santiago, Ecuador. Se trabajó con una muestra de 100 estudiantes, 65 mujeres y 35 hombres, entre 14 y 17 años. Para la investigación de campo se emplearon métodos como el descriptivo, analítico-sintético, inductivo-deductivo y estadístico, y técnicas como la investigación bibliográfica, entrevistas, encuestas, observación, recolección de datos, procesamiento de datos y la obtención de las conclusiones. Asimismo, se emplearon tres instrumentos; Cuestionario AD-HOC para factores psicosociales (ficha sociodemográfica), cuestionario de uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el cuestionario de experiencias relacionadas con el uso del celular (CERM).

Los resultados indican que el 47% de los adolescentes presentan problemas ocasionales y el 10%, problemas frecuentes, en cuanto a la relación entre el uso problemático del celular y el rendimiento académico, se reporta una correlación baja y negativa de $r = -.220$; $p < .028$: es decir, a mayor rendimiento académico, menor uso

del celular. Se recomienda continuar esta línea de investigación en Latinoamérica y promover la realización de estudios similares en las cuales se empleen otras variables en cuanto a posibles efectos negativos y positivos asociados al uso de las nuevas tecnologías.

Palabras clave: adolescencia, celular, rendimiento académico, tecnologías

Summary

The objective of this research was to establish the problematic use of the cell phone and its incidence in the academic performance of adolescents from the Gualaquiza Canton, Morona Santiago Province, Ecuador. We worked with a sample of 100 students, 65 women and 35 men, between 14 and 17 years old. For the field research, methods such as descriptive, analytical-synthetic, inductive-deductive and statistical, and techniques such as bibliographic research, interviews, surveys, observation, data collection, data processing and the obtaining of conclusions were used. Likewise, three instruments were used; AD-HOC questionnaire for psychosocial factors (sociodemographic file), questionnaire on the use of information and communication technologies (ICT) and the questionnaire on experiences related to cell phone use (CERM).

The results indicate that 47% of adolescents have occasional problems and 10%, frequent problems, regarding the relationship between problematic cell phone use and academic performance, a low and negative correlation of $r = -.220$ is reported; $p < .028$: that is, the higher the academic performance, the less cell phone use. It is recommended to continue this line of research in Latin América and promote similar studies in which other variables are used in terms of possible negative and positive effects associated with the use of new technologies.

Keywords: adolescence, cell phone, academic performance, technologies

1. Introducción

Según la Organización Mundial de la Salud, “la adolescencia es el periodo comprendido entre los 10 y 19 años, es una etapa compleja de la vida, marca la

transición de la infancia al estado adulto, con ella se producen cambios físicos, psicológicos, biológicos, intelectuales y sociales” (2020, p.1).

Se puede mencionar que la adolescencia es la etapa en donde el pensamiento de cada individuo cambia, adoptando más intereses, independientemente de sus gustos y necesidades, donde sus hormonas se desatan, generando así diversos cambios fisiológicos. No obstante, esta etapa es claramente un periodo de vulnerabilidad, ya que suelen aparecer ciertas conductas de riesgo que pueden ocasionar problemas. Para evitar o reducir estas conductas de riesgo, es preciso fortalecer factores protectores en la familia y la sociedad (Cárdenas, Redondo, & Teherán, 2017).

Por otra parte, el desempeño de un adolescente en el ámbito académico, es diferente, de tal forma que se mide a través del rendimiento académico, mediante escalas numéricas o calificaciones de forma cuantitativa, es decir, se refleja el rendimiento académico con un número, que representa un indicador preciso y accesible y determinará la ganancia o pérdida de una materia o asignatura, por otro lado, existen consensos en que el equiparar el rendimiento académico con las notas, puede resultar confuso, problemático e inapropiado (Navarro, 2003)

Por otro lado, se puede decir que, diversos factores intervienen en el rendimiento académico de un adolescente, el cual puede ser influenciado por su desarrollo físico, emocional, entorno en el que habita, incluso en el trato de maestro y estudiante, con un buen equilibrio en el rendimiento, debe ser favorable para el adolescente. Uno de esos factores es la implementación de nuevas tecnologías como es el teléfono celular y esto ha causado controversia en cuanto a su implementación, de tal forma que la preocupación social por posibles malos usos del móvil, ha aumentado por los malos hábitos que emplean los adolescentes en el manejo de redes sociales (Facebook, WhatsApp, Instagram, etc.), pues se han convertido en los medios favoritos más utilizados por adolescentes para comunicarse y relacionarse con sus pares (Halayem et al., 2010).

Con lo antes mencionado y analizando la información recolectada sobre el uso problemático del celular y el rendimiento académico en estudiantes de secundaria, se determina que la gran mayoría de estas investigaciones se han realizado en estudiantes universitarios, evidenciando la escasa investigación en tal población, por consiguiente, en este estudio se pretendió establecer el uso problemático del celular

y su incidencia en el rendimiento académico de los adolescentes del Cantón Gualaquiza, Provincia de Morona Santiago, Ecuador.

2. Marco teórico y revisión de la literatura previa

En relación a la adicción, existen varias definiciones, de tal forma que algunos autores la conceptualizan como un hábito de conductas claramente observables, las mismas que si no son controladas a tiempo, pueden llegar a ser peligrosas, tanto para el adicto como para el entorno familiar, por otro lado, no existe una definición exacta sobre los criterios que caracterizan una adicción (Brown, 1993; Bullock & Potenza, 2012; Rojas, 2018). Por tanto, se puede decir que la adicción desde el punto de vista cognitivo conductual, se especifica como condiciones desadaptativas, amplificadas por factores ambientales, con predicción o tendencia a obtener una adicción en ciertos individuos con disposiciones psicológicas y experiencias sociales (Jasso-Medrano et al., 2017).

Además, las adicciones comportamentales como el uso excesivo del teléfono móvil, únicamente se consideran como una conducta excesiva (American Psychiatric Association, 2014), en tanto que, las TIC han sido ignoradas por la APA, ya que es complicado observar la comunicación como un potencial canal adictivo, salvo en conductas ya más específicas; sin embargo, ciertos autores manifiestan que, cualquier conducta normal, puede cambiar a patológica dependiendo de la intensidad, frecuencia o cantidad de dinero invertida en ella, además del grado de interferencia en las relaciones familiares, sociales y/o laborales de los individuos (Luengo-López, 2004).

Por otra parte, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han generado cambios e innovaciones en la sociedad, gracias a la interactividad del internet, influyendo drásticamente en los jóvenes, ya que han sido incorporadas habitualmente para su formación, socialización y entretenimiento. De tal forma que, al hablar de adicción se refiere a la presencia de “conductas compulsivas o ajenas al propio control que alejan a la persona de su comportamiento habitual”, a su vez el manual diagnóstico la especifica como una “dependencia a sustancias”, además del conjunto de fenómenos comportamentales, cognoscitivos y fisiológicos que se desarrollan tras el consumo reiterando de la sustancia o conducta (Puente & Balmori, 2006).

Según varios estudios, concluyen que uno de cada tres alumnos admite estar siempre alerta a su móvil, otro estudio realizado en Corea del Sur, concluyen que los adolescentes de entre 11 a 19 años, sufren dependencia a la tecnología, y el 30% de la población adolescente, sufren depresión transitoria al no poder utilizar su móvil (Echeburúa & De Corral, 2010). De igual forma, Rodríguez y Díaz (2019) buscaron estimar la ansiedad que sufren los usuarios de los teléfonos móviles, llegando a la conclusión de que el 53% de los usuarios de teléfonos móviles en el Reino Unido, tienden a sentir ansiedad cuando pierden su teléfono móvil, se les agota la batería o el crédito, o no tienen cobertura de la red. Respecto de las razones para que la ansiedad se manifestase, el 55% afirmó que era por el hecho de estar “aislado” de las posibles llamadas o mensajes de familiares y amigos, mientras que un escaso 10% afirmó que la causa era su trabajo, ya que le exigía estar conectado permanentemente.

Con estas problemáticas, en la actualidad se puede visualizar el surgimiento de términos como “Adicción a Internet”, “Uso Patológico de Internet”, “Uso Compulsivo de Internet”, “Netadicción” o “Ciberadicción”, no obstante, dichas adicciones, se enmarcan dentro de las denominadas adicciones comportamentales o psicológicas y no se encuentran registradas en ningún manual diagnóstico (Fernández et al., 2015).

Por otra parte, es importante señalar que, la telefonía móvil o celular, es un dispositivo electrónico de comunicación, basado en la tecnología de ondas de radio, cumple la misma funcionalidad de un teléfono de línea fija y su principal característica es ser portable e inalámbrico, además, brinda un gran conjunto de funcionalidades que aumenta el consumo de estos dispositivos. Su manejo por lo general suele ser sencillo, al ejecutar llamadas o enviar mensajes, se realiza sobre una pantalla electromagnética, mediante un “stick” específico o de un teclado pequeño (Basterreche, 2007). Actualmente, existen muchas compañías que ofrecen variedad de tarifas que resultan accesibles para gran parte de la población mundial, de tal forma que, tener un teléfono móvil permite a los individuos contar con múltiples posibilidades que le facilitan la vida en una sociedad globalizada, la gran capacidad de almacenamiento, la facilidad de enviar mensajes de texto, realizar llamadas, tomar fotos mediante la cámara fotográfica, realizar videos, localizar lugares mediante GPS, la accesibilidad a Internet y muchas más aplicaciones, son pocas características que han permitido a los teléfonos móviles convertirse en uno de los desarrollos

tecnológicos, en el ámbito de la comunicación más importantes del siglo XXI (Muñoz-Collado, 2013).

Con lo señalado anteriormente, se puede decir que, el celular es un medio de comunicación que presenta ventajas y beneficios a la hora de su utilización, al presentar herramientas y facilidades que ayudan a un mayor desenvolvimiento y manejo de la comunicación, al reducir el tiempo que se ocupa al momento de comunicarse.

Por otra parte, el empleo del teléfono móvil, ha hecho que el uso de estos, sean cada vez más variados y la dependencia de los mismos, haya aumentado de una manera significativa, por tanto, diferentes estudios sostienen que la preocupación social por posibles malos usos del móvil, ha descendido fundamentalmente por la disminución en las facturas que pagan las familias, aumentado por el contrario la preocupación por los malos hábitos en el empleo de redes sociales (Facebook, WhatsApp, Instagram, etc.), pues se han convertido en los medios favoritos más utilizados por adolescentes para comunicarse y relacionarse con sus pares (Halayem et al., 2010). De hecho, existen estudios que afirman que los adolescentes priorizan la comunicación mediada por el móvil, estando más preocupados de sus relaciones a través de este, que de ellos. Todo esto puede provocar a la larga problemas en las relaciones interpersonales, así como ansiedad, cuando están esperando la respuesta a algún mensaje enviado y este no llega o no tiene acceso al móvil en un determinado período de tiempo (Acero-Naula, 2017).

Por otro lado, el uso de dispositivos móviles, ha sido catalogado como perjudicial a nivel físico, psicológico y académico, debido al uso incorrecto del mismo, causando “hábitos compulsivos, problemas de autorregulación del control y conflictos por los sentimientos generados” es así como, los adolescentes tienen mucho apego al móvil, posteriormente llegando a sufrir ansiedad (Echeburúa & De Corral, 2010; Moral & Suárez, 2016).

El problema principal en cuanto al uso de teléfonos móviles o celulares por parte de los jóvenes, da inicio en el uso destinado al entretenimiento que estos le dan, es decir, lo ven como un pasatiempo, para luego ser esclavos de este, llegando a tornarse adictos de las actividades electro lúdicas, dándole un mal uso a la tecnología y a su vez el uso de dicha tecnología dentro de las aulas crece constantemente, representa

una gran distracción y a su vez siendo una herramienta para copiar tareas y evaluaciones (Garbanzo-Vargas, 2007).

En la actualidad, los teléfonos inteligentes asumen un rol significativo en la educación ya que su buen uso facilita procesos de aprendizaje mediante aplicaciones que simplifican las tareas académicas; no obstante, su uso en actividades no académicas puede ocasionar bajo rendimiento académico (Flores & Torres, 2010; Goswami & Singh, 2016).

Los autores, Ron, Álvarez, & Núñez (2013) manifiestan la importancia de adaptar los contenidos y cursos de estudio a la tecnología de hoy en día, por lo cual, al incorporarse el profesor toma relevancia al utilizar recursos audiovisuales para que el aprendizaje sea una actividad compartida y se desarrolle de forma natural. Por tanto, las nuevas tecnologías utilizadas de manera correcta, son la herramienta adecuada para generar amplios conocimientos, sin embargo, muchos de los adolescentes pueden llegar a hacer un mal uso de estas; sin embargo, en la actualidad, la forma en la que se están dictando las clases ha evolucionado, a su vez la forma de entender y aplicar los recursos educativos mediante la tecnología., es por ello que los profesores y los alumnos desarrollan la mentalidad y emplean herramientas necesarias para poder utilizar nuevas tecnologías y aplicaciones adecuadas (Ron et al., 2013).

Las posibilidades que ofrece el teléfono móvil, cada vez son mayores y más relacionadas con el tiempo de ocio de los usuarios, por tanto, se están convirtiendo cada vez más en fuente de ocio para los adolescentes. De esta manera, los avances tecnológicos hacen posible que los individuos puedan tener acceso a todo tipo de información, prácticamente al instante, a través del uso frecuente de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), formando parte del diario vivir, lo cual se denomina “sociedad de la información” (Krüger, 2006).

Así mismo, se sabe que, durante la adolescencia acontecen notables transformaciones físicas y psicológicas, especialmente en la personalidad, que pueden afectar el rendimiento escolar, los profesores han de estar preparados para canalizar positivamente estos cambios que, de otro modo, pueden adoptar un rumbo mórbido. De igual manera, hay que apostar por interacciones y metodologías didácticas flexibles, susceptibles de adaptación a alumnos con personalidades muy distintas (Tomás, Gutiérrez, Sancho, Chireac, & Romero, 2016).

Por tanto, es necesario conocer que en el rendimiento académico intervienen factores como el nivel intelectual, la personalidad, la motivación, las aptitudes, los intereses, los hábitos de estudio, la autoestima o la relación profesor-alumno; cuando se produce un desfase entre el rendimiento académico y el rendimiento que se espera del alumno, se habla de rendimiento discrepante; un rendimiento académico insatisfactorio, es aquel que se sitúa por debajo del rendimiento esperado (Lamas, 2015).

Es por ello que, el uso del teléfono celular por estudiantes sin responsabilidad, puede causar bajo rendimiento académico, además de aumentar los niveles de ansiedad e infelicidad, es decir, mientras mayor es el uso del celular, las calificaciones son menores y el nivel de ansiedad incrementa (Acero-Naula, 2017).

El mencionado bajo rendimiento académico, ocurre en todos los niveles de inteligencia, las causas son muchas; el problema puede provocarlo la enseñanza, los exámenes, el sistema de calificación, de igual forma, la incidencia de padres con escasos recursos económicos que laboran todo el día y dejan a sus hijos al cuidado de otras personas; el número de hogares desintegrados, resultan en una predisposición de tener una baja en el rendimiento escolar acompañado de ansiedad y factores emocionales como inseguridad, depresión, agresividad, impulsividad, rechazo u otros (Vásquez, 2012; Tomás et al., 2016).

Por otro lado, el uso de tecnologías en la educación, facilita a los profesionales en formación, adquirir mayores conocimientos impartidos exclusivamente en el aula. El uso de esta tecnología determina información de manera inmediata entre un grupo de estudiantes, es otro punto positivo que se debe destacar (Linares & Quintero, 2012).

Lo verdaderamente importante y útil, es definir los objetivos educativos a que aspiramos, analizar los contextos y las dificultades con que nos encontramos, y generar propuestas y mecanismos de acción que nos permitan ir avanzando en la consecución de aquellos. De igual forma, se recalca que el uso responsable del móvil, permite desarrollar la autonomía del estudiante y gestionar su aprendizaje.

3. Metodología

La presente investigación, se caracteriza por ser de carácter exploratorio descriptivo, transversal y correlacional (Hernández et al., 2014). Es exploratorio, porque es una

gran opción para conocer el contexto de un objeto de estudio (p.98) es decir, se utiliza para familiarizarse con el estudio del uso problemático del celular y el rendimiento académico.

Descriptivo: porque a través de este método se busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice, describe tendencias de un grupo o población (p.92); por lo que permite explicar, analizar y caracterizar el uso problemático del celular y su relación con el rendimiento académico. Transversal, porque se recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único (p. 154), es decir, analiza el nivel del uso problemático del celular y el rendimiento académico, en un momento dado.

Correlacional, porque tiene como finalidad, conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular (p.93); lo que permite entender y evaluar la relación estadística entre dos o más variables, en este caso el uso problemático del celular y el rendimiento académico.

En este estudio se realizó una búsqueda exhaustiva sobre investigaciones relacionadas con el uso del celular y el rendimiento académico.

En el desarrollo de la investigación, se realizó el estudio de campo, para lo cual se levantó la información necesaria mediante la aplicación del Cuestionario AD-HOC para factores psicosociales (ficha sociodemográfica); cuestionario de uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC); y, el cuestionario de experiencias relacionadas con el uso del celular (CERM), a los adolescentes de una institución educativa del Cantón Gualaquiza, Provincia de Morona Santiago, Ecuador.

4. Análisis de datos

Tabla 1

Ficha sociodemográfica (datos personales de los participantes)

VARIABLE	N	%
----------	---	---

EDAD		
14	1	1
15	39	39
16	44	44
17	16	16
Media	15,75	
GENERO		
Masculino	35	35
Femenino	65	65
NIVEL SOCIOECONÓMICO		
Alto	1	1
Medio	98	98
Bajo	1	1
SECTOR DONDE VIVE		
Urbano	69	69
Rural	31	31

Fuente: Cuestionario sociodemográfico (datos personales de los participantes)

Elaboración: Sánchez, C. & Maldonado, R. (2021)

En el Cuestionario AD-HOC para factores psicosociales (ficha sociodemográfica), en cuanto a la edad de los participantes, se encontró que oscila entre los 14 y 17 años, con una media de 15,75, distribuidos de la siguiente manera: el 1% corresponde a 14 años, el 39% a 15 años, el 44% a 16 años y el 16% a 17 años, dichos resultados informan que la muestra cumple los criterios de inclusión para la realización del estudio, es decir, que sean adolescentes; del tal forma que estos resultados son similares a los realizados por (Rial, Golpe, Gómez, & Barreiro, 2015; Acero-Naula, 2017; Díaz-Vicario, Mercader, & Gairín, 2019) quienes utilizan tal población en sus investigaciones, con rangos de edad entre 12 y 17 años.

De igual forma, en cuanto al género se manifiesta que, el 35%, son hombres y el 65% son mujeres, encontrando que la mayoría de la muestra, son mujeres, estos porcentajes son parecidos a los empleados en las investigaciones de (Rial, Gómez, Braña, & Varela, 2014; Valencia-Peris, Devís-Devís, & Peiró-Velert, 2016; Mathey-Chumacero, 2017) quienes realizan diferenciación de género entre adolescentes con dependencia al celular, implicación en actividades sedentarias y rendimiento académico y difieren a los datos proporcionados por Sánchez-Calderón (2016) quienes trabajaron con un 32% de mujeres y el 68%, hombres.

Con relación al nivel socioeconómico, el 1% presenta un nivel alto, el 96%, medio y el 1% baja, recalando que la gran mayoría manifiesta un nivel socioeconómico medio, lo cual es similar a lo presentado por (Villanueva-Silvestre, 2012; Valencia-Peris, Devís-Devís, & Peiró-Velert, 2014) en donde manifiesta que no existen diferencias entre el nivel socioeconómico de los adolescentes, por lo tanto, al encontrarse en un nivel particularmente estable, los resultados no tendrán alteraciones.

Así mismo, los datos recolectados informan que, el 69%, pertenece al sector urbano y el 31% al sector rural, tomando en cuenta que la unidad educativa se encuentra ubicada en un cantón de la Provincia de Morona Santiago que es eminentemente agrícola, es por ello que se encuentra una cantidad considerable de estudiantes del sector rural; mostrando una tendencia similar con lo reportado por Sánchez-Calderón

(2016), quienes reportan que el 58% de la muestra vive en el área urbana y 42% en el sector rural de un cantón de la Provincia de Tungurahua.

De igual forma, los datos proporcionados en los reportes AMIE, manifiestan una similitud con un 61% de alumnos matriculados que viven en el área urbana, contra un 31%, de alumnos que viven en el área rural (Ministerio de Educación, 2014).

Tabla 2

Ficha sociodemográfica (datos sobre el rendimiento académico)

PROMEDIO GENERAL EN EL		
ULTIMO AÑO	N	%
Media	8,32	
Mínimo	7,00	
Máximo	9,70	
¿HA REPETIDO EL AÑO?		
No	83	83
Si	17	17
CUÁNTAS VECES HA REPETIDO EL AÑO		
Ninguna	83	83
Una vez	16	16
Dos veces	1	1
QUÉ AÑOS HA REPETIDO		
Octavo	3	3
Noveno	2	2
Primero de Bachillerato	8	8
Segundo de Bachillerato	4	4

Fuente: Cuestionario sociodemográfico (Promedio obtenido en el último año)

Elaboración: Sánchez, C. & Maldonado, R. (2021)

En cuanto al nivel de rendimiento académico de los adolescentes, se encontró que el promedio mínimo es de 7 y el máximo de 9,70 puntos, con una media de 8,32, es decir, los estudiantes mantienen un promedio notable por encima del valor mínimo que es 7 puntos, estos valores son diferentes a los presentados por Mendoza-Lipa (2018) en donde se denota mayores puntajes de aprobados con distinción.

Otro aspecto importante, es haber repetido el año, por lo cual se encontró que el 83%, no repitió y el 17%, si lo hizo, específicamente el 83%, manifiesta que ninguna vez lo ha hecho, el 16%, una vez y el 1%, dos veces, por otro lado, el 3%, reprobó octavo, el 2%, noveno, el 8%, primero de bachillerato y el 4%, segundo de bachillerato. Estos resultados mantienen similitud con la muestra (Domínguez-Alonso & Pino-Juste,2014) quien reporta que el 18.20% han repetido el año lectivo, al igual que Mathey-Chumacero (2017) quien informa valores altos en estudiantes que han reprobado, atribuyéndole la consecuencia a diferentes variables como el ambiente familiar estructurado o el sector donde viven los estudiantes.

Por otro lado, los resultados obtenidos en el cuestionario del uso de la tecnología de la información y la comunicación (TIC) en el apartado Teléfono Celular, se reportan los siguientes resultados.

Tabla 3

Cuestionario del uso de la tecnología de la información y la comunicación (TICS) en el apartado Teléfono Celular.

¿TIENES TELÉFONO CELULAR?	N	%
Si	100	100
No	0	0

¿DESDE QUÉ EDAD LO TIENES?

Media	13,72	
Mínimo	9	
Máximo	17	
TUS PADRES, ¿CONTROLAN EL TIEMPO QUE DEDICA AL CELULAR?		
Si	51	51
No	49	49
¿CUÁNTAS HORAS DIARIAS USAS EL CELULAR LOS DÍAS LABORALES?		
Media	6,64	
Mínimo	0	
Máximo	24	
¿CUÁNTAS HORAS DIARIAS USAS EL CELULAR LOS DÍAS FESTIVOS Y FINES DE SEMANA?		
Media	8,55	
Mínimo	1	
Máximo	24	
TUS PADRES ¿TIENEN TELEFONO CELULAR?		
Si	92	92

Fuente: Cuestionario del uso de la tecnología de la información y la comunicación (TICS)

Elaboración: Sánchez, C. & Maldonado, R. (2021)

La información proporcionada por los adolescentes, muestra que el 100%, tienen celulares, lo cual demuestra que los jóvenes presentan un fácil acceso a esta tecnología, tal porcentaje es diferente a lo presentando por Acero-Naula (2017), en su muestra quien pone en evidencia que el 83%, de los estudiantes encuestados, poseen un teléfono celular, mientras que el 17%, aún no cuentan con un dispositivo móvil, de igual forma Muñoz-Miralles, et al. (2014) generalizan que cada vez, más jóvenes tienen acceso a dispositivos tecnológicos.

Es por ello que, las edades en las cuales los adolescentes inician el uso del celular, se manifiesta que están entre los 9 y 17, con una media de 13,72 años; estos resultados guardan similitud con la encuesta sobre el uso de las TIC por parte de los menores españoles de entre 10 y 15 años, en donde se revela que el uso del celular e Internet entre el colectivo, es universal, siendo cada vez más los que presentan teléfono móvil propio (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2016).

En cuanto al control parental, se encuentra que el 51%, si controlan el uso del celular de sus hijos, no obstante, el 49%, no lo hacen, esto se corrobora con los datos aportados por Livingstone, Buxarrais-Estrada, & Garcés (2015), quienes reafirman la necesidad de la mediación parental en el uso del móvil, debido a las conductas de riesgo que pueden presentar los adolescentes.

Con relación al número de horas que dedican los estudiantes durante las horas laborales, se encontró un mínimo de 0 y máximo de 24, con una media de 6,64; asimismo, manifestaron que en los días festivos y fines de semana emplean un mínimo de 1 y un máximo de 24, con una media de 8,55 horas. Estos resultados difieren a los reportados por Graner et al. (2007), quienes observaron que las horas de conexión durante los fines de semana se concentran entre 1 y 6 horas, y el 53.1%, de la muestra, están conectados 3 horas a la red.

A su vez, los mismos autores, reportan que el 21.1%, de los adolescentes, han restringido alguna vez en su vida, las conexiones, y el 1.8%, lo hace casi siempre. Esto podría explicarse por el control que aún ejercen los padres, ya sea control sobre el número de horas que se pasa frente a la pantalla o sobre los contenidos consultados. De la misma manera, Martínez-Medina (2011) hace alusión, que la media de las horas que emplean los adolescentes en el uso del celular, es de 0 a 3 horas (74%), 3 a 6 (17%) y 6 a 9 (9%).

Respecto a la presencia de celular en los padres, los adolescentes reportan que, el 92%, presentan celular y el 8%, no lo tiene, estos datos se relacionan con los reportados con Echeburúa & De Corral (2010), quienes informan que la gran mayoría de padres de familia, presentan dicha tecnología, empleándola para diferentes usos, ya sean familiares o laborales.

Tabla 4

Cuestionario del uso de la tecnología de la información y la comunicación (TIC) en el apartado Teléfono Celular.

¿PARA QUE UTILIZA EL TELÉFONO CELULAR?	N	%
Trabajos escolares	73	73
Redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, etc.)	82	82
Navegar por internet	40	40
Correo electrónico	30	30
Enviar SMS, WhatsApp u otros mensajes breves	43	43
Videojuegos	34	34
Llamadas telefónicas	53	53
Tomar fotografías	57	57

Fuente: Cuestionario del uso de la tecnología de la información y la comunicación
(TICS)

Elaboración: Sánchez, C. & Maldonado, R. (2021)

Respecto al uso que le dan los adolescentes al celular, se encontró que el 73%, lo utiliza para realizar trabajos escolares, el 82%, para comunicarse por redes sociales, el 40%, para navegar por internet, el 30%, para revisar su correo electrónico, el 43%, para enviar mensajes, WhatsApp u otros mensajes breves; de igual forma, el 34%, lo emplea para jugar videojuegos, el 54%, para realizar llamadas telefónicas y 57%, para tomar fotografías.

Con tales antecedentes, Buxarrais et al. (2011), refuerzan nuestros resultados al mencionar que los adolescentes usan el teléfono celular principalmente para realizar tareas escolares, conectarse a internet, descargar y escuchar música, y en menor grado para jugar.

De tal manera que los resultados encontrados, son similares a los reportados por Acero-Naula (2017), quien alude que los adolescentes se encuentran inmersos en el uso del celular para realizar diferentes actividades como el uso del internet, el chat y las redes sociales y estas causas pueden ser las principales influencias para que descuiden sus estudios y dejen de prestar atención en horas de clase y disminuir el rendimiento académico.

A consecuencia, García-Oliva et al. (2017) y Muñoz-Rivas et al. (2010) difieren tales porcentajes ya que ellos manifiestan que la función del móvil más popular entre los estudiantes es la mensajería instantánea, como es la aplicación WhatsApp (96%), seguida de reproducir música (88.6%), redes sociales (77.7%), cámara de fotos (74.8%) y el uso de aplicaciones variadas o “apps” (68%)

Por otro lado, en cuanto al uso problemático del celular en los adolescentes, se visualizan los siguientes resultados.

Tabla 5

Uso problemático del celular en los adolescentes mediante el cuestionario de experiencias con el celular (CERM)

	N	%
No tienen problemas con el uso del celular	43	43%
Tienen problemas ocasionales con el uso del celular	47	47%
Tienen problemas frecuentes con el uso del celular	10	10%
Total	100	100%

Fuente: Cuestionario de experiencias con el celular (CERM)

Elaboración: Sánchez, C. & Maldonado, R. (2021)

Mediante el análisis estadístico correspondiente, se identificó que el 43%, de los participantes, no presentan dicha problemática, el 47%, problemas ocasionales y el 10%, problemas frecuentes. En cuanto al uso del celular, estos resultados guardan similitud con lo reportado por Santana-Vega, Gómez-Muñoz, & Feliciano-García (2019), quienes manifiestan que el 46%, de los estudiantes presentan problemas ocasionales y el 2%, problemas frecuentes.

De la misma manera, dichos resultados son similares a los reportados por Morales-Sánchez (2012), ya que pone en evidencia que el 42%, de la muestra, presenta problemas relacionados al uso del celular, y de este porcentaje, el 26.9%, corresponde al sexo femenino y el 15.1%, pertenece al sexo masculino.

De igual forma, los resultados de la investigación no concuerdan con los del estudio de Carbonell et al.(2012), en donde el 16%, de los adolescentes, presentan problemas ocasionales y el 2%, problemas frecuentes.

Análisis correlacional

Tabla 6

Análisis correlacional entre el rendimiento académico y el uso del celular

		Rendimiento	
		Académico	Uso de celular
Rendimiento Académico	Correlación de Pearson	1	-,220*
	Sig. (bilateral)		,028

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: Cuestionario sociodemográfico (Promedio obtenido en el último año) y cuestionario de experiencias con el celular (CERM)

Elaboración: Sánchez, C. & Maldonado, R. (2021)

Respecto a la relación planteada entre el rendimiento académico y el uso de celular en los estudiantes, se encontró una correlación negativa baja de $r = -,220$; $p < ,028$: es decir, a mayor rendimiento académico, menor uso de celular. Según la literatura el uso problemático del celular puede generar distracciones en clase y disminuir el tiempo dedicado al estudio (Haddon & Vincent, 2014).

Por tanto, estos valores son similares a los encontrados por Maldonado-Daza & Peñaherrera-Yépez (2014), en donde identifican una relación negativa entre el uso del teléfono móvil y el rendimiento académico, en donde aquellos con uso excesivo del celular, presentan 2.5 veces mayor posibilidad de tener un rendimiento académico bajo en relación a aquellos que no realizan uso excesivo del teléfono móvil.

De la misma manera, la relación encontrada, presenta diferencias con lo reportado por Andrew, Jacob, Barkley, & Karpinski (2014), en donde demostraron una asociación positiva entre el uso excesivo del celular con bajo rendimiento académico.

Dicha relación guarda diferencia con lo reportado por Martín-Suárez (2017), quien presenta una relación baja entre el uso problemático del celular, con el rendimiento académico, siendo lógico pensar que el elevado consumo de estas tecnologías reduce el tiempo dedicado a otras actividades, como el tiempo de estudio y a consecuencia presentar un bajo rendimiento académico.

CONCLUSIONES

El trabajo, nos permitió concluir que las variables sociodemográficas evidencian un mayor porcentaje de mujeres que de hombres; la edad que prevalece de la muestra es de 16 años, destacando un porcentaje mayor de estudiantes que viven en la zona urbana.

Además, se identificó un bajo porcentaje de estudiantes con problemas frecuentes en cuanto al uso problemático del celular, pero es importante recalcar que un 47% presentan problemas ocasionales.

Se destaca que los adolescentes emplean el teléfono celular principalmente para conectarse a redes sociales como Facebook, Twitter y fines académicos, por otro lado, con poca frecuencia lo usan para navegar por internet, realizar llamadas telefónicas o para tomar fotografías.

A su vez, la muestra de adolescentes de 14 a 17, estudiantes de primero y segundo de bachillerato, en cuanto al promedio, manifiestan una media de 8,32, por lo tanto, los estudiantes mantienen un promedio notable por encima del valor mínimo de 7 puntos.

Por último, mediante el análisis estadístico correspondiente, presenta una relación negativa baja, es decir, a mayor rendimiento académico, menor uso del celular, por tanto, un elevado consumo de tecnologías como el celular, reduce el tiempo dedicado a otras actividades, como el tiempo de estudio, por lo que presenta un bajo rendimiento académico.

Referencias

- Acero Naula, L. A. (2017). Análisis del uso del celular y su influencia negativa en el rendimiento académico de los estudiantes de los terceros años de bachillerato de la Unidad Educativa Colegio Nacional Galápagos. 184. Retrieved from <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/15079/1/T-UC-0019-IN003-2018.pdf>
- Asamblea Nacional de la República del Ecuador. (2008). Constitución del Ecuador. Registro Oficial, 449, 1–132. Retrieved from http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf

- Cabanillas Campos, A. (2018). Uso del celular y rendimiento académico en estudiantes de la escuela profesional de derecho, universidad nacional Pedro Ruiz Gallo Lambayeque. Universidad César Vallejo.

- Castellana Rosell, M., Sanchez-Carbonella, X., Graner Jordana, C., & Beranuy Fargues, M. (2007). Adolescents and Information and Communications Technologies: Internet, Mobile Phone and Videogames. *Papeles de Psicólogo*, 28(3), 196–204.

- Chóliz Montañés, M., Villanueva Silvestre, V., & Chóliz, M. (2009). Ellas, ellos y su móvil: uso, abuso (¿y dependencia?) del teléfono móvil en la adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 34(1), 74–88.

- Fargues, M. B., Lusa, A. C., Graner, C., & Carbonell, X. (2009). *Articulo_Redalyc_72711821023*.

- Flores, C., & Gamero, K. (2015). Addiction To Cell Phones in Students From St Agustin. *Rev. Psicol. (Arequipa. Univ. Catól. San Pablo)*, 5(2), 11–25. Retrieved from <http://ucsp.edu.pe/investigacion/psicologia/wp-content/uploads/2015/12/1.-Adiccion-al-celular-en-la-UNSA-y-la-UCSP.pdf>

- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). Selección de la muestra. *Metodología de La Investigación*, 170–191. Retrieved from www.elosopanda.com

- INEN. (2018). *Tecnologías de la Información y Comunicación Contenido. Norma Técnica Ecuatoriana. Tecnologías de La Información.*

- Juan Félix Basterreche, Dispositivos Móviles. (2007).
- Lira-Rodríguez, M. C., ia Reyes-Hernández, P. O., es Reyes-Gómez, U., ro Perea-Martínez, A., el Hernández-Lira, S., th Reyes-Hernández, K. L., ... co Colón-Cuesta, F. (2017). ¿Es el WhatsApp un Distractor en el Rendimiento Escolar de los Estudiantes de Medicina? Boletín Clínico Hospital Infantil Del Estado de Sonora, 34(1), 26–34.
- MÃ©ndez, R., Castro, G., & Castro, M. (2015). Un Anã Lisis De La Adicciã “N a Los Dispositivos Mã “Viles Y Su Impacto En El Rendimiento Acadã%oMico De Los Estudiantes De La Licenciatura En Informã Tica Administrativa Del Centro Universitario Uaem Temascaltepec. Cuadernos de Educación y Desarrollo, (56).
- Martínez, G., Echaury, F., & María, A. (2014). Nomofilia Vs. Nomofobia, Irrupción Del Teléfono Móvil En Las Dimensiones De Vida De Los Jóvenes. Un Tema Pendiente Para Los Estudios En Comunicación. Razón y Palabra, 18(86).
- Rodríguez Gámez, Orlando; Hernández Perdomo, Reynaldo; Torno Hidalgo, L. G. (2005). Cellular mobile telephony: origino, evolution, perspective. Centro de Información y Gestión Tecnológica de Santiago de Cuba, XI, 1–8.
- Viracocha Molina, C. A. (2017). “Uso de dispositivos móviles y desarrollo de habilidades sociales en adolescentes.” Retrieved from <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/12753/1/T-UCE-0007-PC009-2017.pdf>